

Máximo Gómez Y Winston Churchill

Don Quijote ab 1941

por RENATO DE ARAGON

AÑO de 1895. Máximo Gómez, el gran estrategista antillano, el viejo *mambí* que forjara la libertad de Cuba, peleaba a diario contra el poderoso ejército español. Eran los tiempos heroicos en la mayor de las islas del Caribe, tiempos de embriaguez patriótica, tiempos de romanticismo revolucionario. La tierra primera que Colón pisara en América (Colombia, si fuéramos justos), era la última en lidiar, a sangre y fuego, por su independencia política. Y acaso por tal circunstancia el Gobierno de Cánovas, que no era España, por retener a toda costa la factoría tropical, proclamara la torpe estrategia de combatir "hasta el último hombre y la última peseta".

Para Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador cubano, no había secretos en las modalidades tácticas de los generales españoles. Para el genio guerrero de *El Libertador*, prestigiado por 10 años anteriores de lucha bélica, era pequeño el escenario de la Gran Antilla; y por eso fuérale dable realizar las portentosas hazañas que hoy tienen fulgores de leyenda.

Martínez Campos, el mejor general español de aquella época, fracasaba ante la famosa contramarcha estratégica de Gómez en las provincias de Matanzas y Santa Clara. Las modalidades combativas de Gómez no eran comprendidas por 42 generales españoles al mando de 250.000 soldados. Faltaba un Zumalacárregui, o un Mina, o un Merino, o un Viriato, para que la auténtica gloria ibérica de todos los tiempos surgiera en ese guerrillerismo único, creado por características raciales y ambientales.



Winston Churchill en 1895

The author of this article, member of the editorial staff of DON QUIJOTE, recounts here the activities of Winston Churchill in 1895, when he visited Cuba on a leave of absence from the British Army. It was there that he received his baptism of fire while attached, as foreign observer, to the Spanish Forces on the field. The enemy column was under the command of General Maximo Gomez, the Cuban military leader who was to become one of the greatest exponents of the guerrilla method of warfare.

These observations are based on a study of Winston Churchill's book, "A Roving Commission", and the recently published War Diary of General Gomez.—Ed.



Máximo Gómez en 1895, por Rigol.

Noviembre de 1895. Winston Churchill es un joven de 21 años, oficial del ejército de S.M., recién graduado en el Real Colegio Militar de Sandhurst e incorporado para servicio al 4to. Regimiento de Húsares. La guerra hispanocubana despierta en el Teniente Churchill un deseo de aventura, muy propio de su espíritu inquieto. Escribe a Sir Henry Wolff, Embajador inglés en Madrid, un viejo amigo de su familia; éste obtiene el permiso del Gobierno español y envía al joven Churchill los documentos necesarios para que pueda incorporarse al ejército en la Isla de Cuba, en unión de su camarada Reginald Barnes. Churchill y Barnes llegan a Cuba a principios del mes de noviembre de 1895 y son enviados desde la Habana a Santa Clara, para ser presentados al Capitán General Arsenio Martínez Campos, a la sazón en esta capital de provincia. Martínez Campos incorpora a los dos oficiales ingleses a la columna

del general Suárez Valdés y les designa como intérprete y guía al joven Teniente Juan O'Donnell, hijo del Duque de Tetuán. Churchill interroga a O'Donnell: —¿Dónde está el enemigo? Y O'Donnell responde: —El enemigo está en todas partes y no está en parte alguna.

* * *

Ante mis ojos tengo el libro escrito por Winston Churchill: *A Roving Commission*. Su capítulo VI se titula CUBA, y está dedicado al relato de sus impresiones acerca de lo poco que pudo ver en Cuba, durante los breves días que permaneció en campaña con el ejército español.

Tengo también ante mi

PATRIMONIO DOCUMENTAL OFICINA DE HISTORIADOR DE LA HABANA

vista el *Diario de Campaña* del general Gómez, un libro voluminoso que acaba de publicarse en la Habana.

De la lectura de ambos libros he podido deducir que Winston Churchill y Máximo Gómez, sin ser realmente enemigos, estuvieron en campos contrarios y muy cerca el uno del otro en el mes de noviembre de 1895. El viejo y fogueado caudillo antillano y el joven oficial inglés, frente a frente. El primero anota en su diario las cruentas peripecias de una lucha que pesa sobre sus hombros de cíclope; el segundo recibe su bautismo de fuego y escribe así: "Recuerdo que comimos sin ser molestados por las fuerzas enemigas y nos retiramos a nuestras hamacas a dormir, pero continuamente me despertaban las descargas que no cesaron toda la noche. Jamás creí que los españoles pudieran terminar la guerra de Cuba en poco tiempo". Hay en ese libro de Churchill, editado hace ya muchos años con la idea de perpetuar lo que el autor llama *my early life*, un párrafo de interés que, traducido al español, dice: "Cuba es una hermosa tierra, y bien han hecho los españoles en llamarla

La Perla de las Antillas. Poseedora de un clima cálido, de exuberante vegetación, de bellos panoramas y con un suelo de fertilidad que no tiene rival; todo ello combinado me hace lamentar el descuido de mis antepasados al dejar escapar de sus manos una posesión tan deliciosa". Y en otro párrafo apunta: ". . . yo había simpatizado secretamente con los rebeldes, o al menos con la rebelión, pero ahora comienzo a ver qué infelices se sentirían los españoles con la pérdida de su bella *Perla de las Antillas*, y comienzo a tener pena por ellos".

* * *

Estamos a 46 años de la época en que Churchill y Gómez pisaban el mismo territorio en la región central de Cuba; aquél como observador curioso del combate entre hombres, de "la prueba terrible", como eran sus deseos; éste como conductor de un pueblo en armas, cuyo dilema era "independencia o muerte". El mambí sexagenario pudo contemplar, años más tarde, a Cuba libertada; y junto a él, hombro con hombro, estaba

Teodoro Roosevelt, el dinámico representante norteamericano que amaba a Cuba y admiraba el heroísmo de sus hijos. Hoy el sexagenario Churchill lucha denodadamente por evitar la esclavitud de su pueblo, ante la acometida feroz de los hunos; y junto a él, codo con codo, otro Roosevelt de gran corazón y clara inteligencia, contribuye a evitar, por todos los medios a su alcance, que los ideales democráticos sufran un colapso.

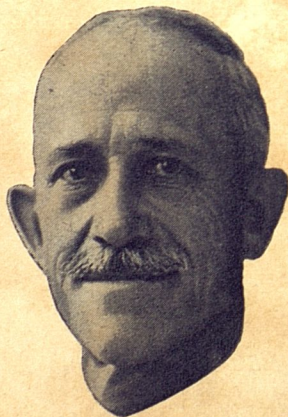
Churchill hoy, como Gómez ayer, no teme a la responsabilidad ni a la muerte; porque eludir la responsabilidad histórica es una cobardía, como lo es, asimismo, la obsesión de salvar la vida a toda costa.

Acaso Churchill haga memoria alguna vez del libro que escribió en su juventud, y quizás recuerde y comprenda mejor ahora, ya sexagenario y bajo el peso de su enorme responsabilidad, por qué se lucha en la guerra hajo el dilema de *Independencia o Muerte*.

Rosendo de Aragón

UN MANCHEGO EN CALIFORNIA

por PROTEO



Desocupado lector: sin juramento me podrás creer

Detengo mi escritura; pienso un poco; consulto con mi *otro yo*; abro la biblia española y—¡válgame Dios!—caigo en la cuenta de que estoy copiando literalmente—plagio indecoroso—, nada menos que el Prólogo de nuestro Don Miguel.

Pido perdón a vuesa merced, lector amigo, pero es que ese manchego con quien he trabado conocimiento en esta California de mis andanzas, me ha trastornado el seso de tal manera, que ya no sé si deambulo por un bulvar moderno o por "el antiguo y conocido campo de Montiel".

Tengo para mí que habrán de holgarse mucho mis lectores, al venir en conocimiento de la persona de Don Zacarías Domínguez, manchego de Fontanarejo, pueblo del partido de Piedrabuena, provincia de Ciudad Real, una de las cinco que formaban

el antiguo reino de Castilla la Nueva; porque no es cosa común que por estos parajes que fueron puestros, asomen rostros quijoteriles, como ese que podéis ver en esta página.

Pero importa mucho saber, que

al presentar públicamente a Don Zacarías, hágolo para dejar constancia de que, siendo carpintero de oficio, no hace *carpintería literaria*, como miles que yo me sé; sino que en sus ratos de ocio (que no son los más del año, en oposición a lo que se dijera de Don Alonso), su magín trabaja y produce ricas ideas, que ya quisieran para sus producciones canijas muchos de nuestros grafomanos al uso. Y siendo esto así, como lo es, esperad el próximo número de DON QUIJOTE, lector benévolo, para que podáis leer lo que Don Zacarías escribe a su modo original, con sabor muy manchego, y lo que he de deciros por mi parte acerca de este hombre "avellanado y antojadizo", que vive esperando ocasiones felices para deshacer agravios, enderezar tuertos, enmendar sinrazones y satisfacer deudas de este mundo endemoniado y grosero.

ARCHIVO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA